

Revista de la Universidad del Zulia

Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada



Ciencias
Sociales
y Arte

Año 3 N° 7

Septiembre - Diciembre 2012

Tercera Época

Maracaibo-Venezuela

La Exposición Centenaria de Urdaneta y su incidencia en la plástica maracaibera de finales de siglo diecinueve

*Edgar Petit**

RESUMEN

La emergencia artística que aconteció a finales de siglo diecinueve en Maracaibo tuvo su plataforma esencial, por un lado, en la labor desplegada desde la Escuela de Dibujo Natural y, por otro, en los grandes eventos expositivos finiseculares llevados a cabo en la ciudad, como fueron el Centenario de Urdaneta y las Exposiciones Regionales del Zulia. Aún cuando los logros artísticos más trascendentes comenzarían a visibilizarse a partir de la realización de las Exposiciones Regionales llevadas a cabo consecutivamente en 1895, 1896 y 1897 cabe destacar, al respecto, el impulso generado desde la Exposición Centenaria de Urdaneta inaugurada el 24 de octubre de 1888 que no sólo permitió exhibir las riquezas naturales del Zulia así como los progresos alcanzados por sus manufacturas sino que marcó pauta para las subsiguientes Exposiciones Regionales y además mostró la inesperada faz de los modestos cultores visuales presentes, por ese entonces, en la ciudad y algunos de los cuales se mantendrían activos hasta comienzos del siglo veinte. El presente trabajo, apoyándose tanto en la fuente documental como en la hemerográfica, reconstruye las incidencias del magno evento expositivo de 1888 y sus repercusiones en el campo

* Docente e investigador de la Escuela de Artes Plásticas Neptalí Rincón de la Secretaría del Poder Popular para la Cultura del Estado Zulia. edgarpetit@yahoo.com

de la plástica maracaibera de ese momento que, nutrida además por la acción de la Escuela de Dibujo Natural, se manifestará en gradual crecimiento a partir de la última década de ese siglo.

PALABRAS CLAVE: Emergencia artística, Exposición Centenaria de Urdaneta, Exposiciones Regionales del Zulia, Escuela de Dibujo Natural del Zulia

The Centennial Urdaneta Exposition and its Impact on Late Nineteenth-Century Maracaibo Art

ABSTRACT

The artistic emergence that occurred in the late nineteenth century in Maracaibo had its essential platform, on the one hand, in work displayed from the School of Natural Drawing and secondly, in the great end-of-the-century exhibition events held in the city, such as the Centennial Exhibition of Urdaneta and the Regional Exhibitions of Zulia. Even when the most significant artistic achievements began to become visible after holding the Regional Exhibitions carried out consecutively in 1895, 1896 and 1897, it should be noted that the momentum generated from the Urdaneta Centennial Exposition, opened on 24 October 1888, not only made it possible to exhibit the natural wealth of Zulia and the progress of its manufacturing, but also marked the tone for subsequent Regional Exhibitions. Furthermore, it showed the unexpected face of the modest visual cultivators present at that time in the city, some of whom would remain active until the early twentieth century. This paper, based on both documentary and journalistic sources, reconstructs incidents of the great exhibition event of 1888 and its impact on the field of Maracaibo art at that time, also nourished by actions of the School of Natural Drawing, that will manifest themselves in gradual growth starting in the last decade of that century.

KEYWORDS: Artistic emergence Centennial Exposition of Urdaneta, Zulia Regional Exhibitions, Natural Drawing School of Zulia.

Introducción

Los grandes eventos expositivos realizados en Maracaibo a finales del siglo diecinueve, valga decir: la Exposición del Centenario del Natalicio del general Rafael Urdaneta, en 1888, y luego las denominadas Exposiciones Regionales del Zulia efectuadas consecutivamente entre 1895 y 1897, tuvieron una clara incidencia en lo que fue el surgimiento y paulatino desarrollo de la creación plástica en esta ciudad. A ese afortunado saldo se sumó la labor de lo que fuera la primera academia artística de la región: la Escuela de Dibujo Natural del Zulia, creada en 1882 por decreto del gobierno seccional.

El accionar de la naciente academia artística facilitó la formación inicial de un conjunto de jóvenes figuras quienes, además, tuvieron un primer punto de encuentro con el público de la ciudad a través de las rutinarias exposiciones anuales de la Escuela con lo cual pudieron darse a conocer de manera incipiente.

Por su parte, los eventos expositivos del final decimonónico maracaibero -concebidos para mostrar las exuberantes riquezas naturales de la región zuliana así como sus avances en artes e industrias- contribuyeron a catapultar la presencia de quienes, en ese tiempo, ejecutaban atisbos de creación pictórica y dibujística así como de escultura, fotografía y grabado.

Pese a que los logros artísticos más trascendentes comenzarían a materializarse a partir de la realización de las Exposiciones Regionales -decretadas en 1894 por el entonces Presidente del estado Zulia, Jesús Muñoz Tébar, y llevadas a cabo consecutivamente en 1895, 1896 y 1897- cabe destacar, en tal sentido, el impulso generado desde la Exposición Centenaria de Urdaneta inaugurada el 24 de octubre de 1888.

Herederos de la exitosa participación zuliana en la Exposición Nacional del Centenario del Libertador, efectuada en Caracas en 1883, y rigiéndose por el eficaz reglamento de la citada Exposición que permitía ubicar las diversas participaciones por modalidades y secciones, el evento maracaibero a la par que exhibió una vez más el esplendor de las riquezas naturales del Zulia así como los niveles del progreso alcanzado por sus manufacturas, marcó pauta para las subsiguientes Exposiciones finiseculares.

Al mismo tiempo, la Exposición Centenaria de Urdaneta a través de la sección asignada a las bellas artes mostró también la inesperada faz de

los modestos cultores visuales de la ciudad empeñados, en ese entonces, en superar las evidentes precariedades con que les tocó batallar en todo momento y algunos de los cuales, sin embargo, lograrían mantenerse activos hasta comienzos del siguiente siglo arropados ya por los meritorios avances de quienes habrían de constituirse, finalmente, en las figuras cimeras del arte zuliano de las primeras décadas del siglo veinte.

1. Las exposiciones reglamentarias de la Escuela de Dibujo Natural del Zulia

El comienzo de actividades en la Escuela de Dibujo Natural constituyó una oportunidad para encauzar el entusiasmo y las posibles destrezas de los jóvenes interesados en el arte así como para contribuir a la formación técnica del grueso número de artesanos que hacían vida en Maracaibo en los albores de la década de 1880.

El 1º de mayo de 1882, el flamante director de la joven institución, Luis Bicinetti, recibía con un aire de solemnidad a la cincuentena de discípulos que acudían a iniciar su formación en la casa número 6 de la calle de la Aurora donde el artista italiano tenía su taller y el cual, a partir de ese momento, convirtiéndose en sede de la academia artística dando cumplimiento al mandato del gobernador seccional, José Andrade, quien se había empeñado en dicho proyecto buscando así dotar a la región con posibilidades técnicas que la encaminasen por la senda del progreso.

Según Andrade, tal y como lo asentaría después en su Memoria y Cuenta gubernamental, para el Zulia era importante acometer “el cumplimiento de sus destinos y aspiraciones por la vía del comercio y de la industria, que es donde mejor pueden guiarlo las aptitudes sobresalientes de sus hijos”. Y a renglón seguido apuntaría el mandatario que, ante la imposibilidad económica de establecer escuelas completas de artes y oficios, era conveniente para la región establecer, al menos, una elemental.

Enarbolando los tangibles logros alcanzados por las escuelas de artes y oficios en Francia e Inglaterra y al ubicar dichas experiencias en el contexto zuliano, Andrade enfatizaba que, de ese modo sería posible que “sus aprendices de platero, herrero, carpintero, ebanista, alfarero, albañil, sastre, zapatero y otros pudiesen aprender a trazar diseños para calzados,

cornizas [sic], vasos, muebles, puertas, rejas, alhajas y para edificios, buques, etc. Tal fue la mente de la institución de dicha escuela".¹

Las expectativas generadas en torno a la naciente escuela estuvieron alimentadas por una constante invitación a través de la prensa maracaibera anunciando la apertura del proceso de inscripciones entre el 15 y el 30 de abril.² De allí que el espíritu entusiasta de los jóvenes aprendices fuese notorio encontrando en su mentor Bicinetti una feliz respuesta en lo concerniente a una formación básica que incluía la enseñanza de dibujo lineal, arquitectura, ornamentación, construcción, figura, paisaje y perspectiva; esto para la sección diurna que era atendida durante la mañana antes del mediodía.

La sección nocturna, que funcionaba a partir de las seis de la tarde, estaba dirigida al gremio artesano y en la misma se impartía dibujo lineal, arquitectura, ornamentación y construcción.

El estricto reglamento con que se rigió la institución contribuyó también, desde un primer momento, a cohesionar el funcionamiento de la misma; se establecía así que el catedrático debía ser nombrado por el gobernador de la Sección Zulia, con el voto afirmativo del Consejo Seccional, y estaba "obligado a dar una hora de lección en cada clase o sección, á proveer el local y alumbrados necesarios, á presentar trimestralmente un examen ó exposición de trabajos, y anualmente uno público en que hará parte de la comisión con derecho á su voto para la adjudicación de premios".³

Así mismo, el catedrático quedaba responsabilizado de redactar un diario en el cual quedaría registrada tanto la asistencia de los alumnos como las materias vistas, y de igual modo debía asentar referencias sobre el comportamiento general y toda noticia o informe que se estimase conveniente. También una vez al mes, o cuantas veces lo considerara necesario el catedrático, dicho diario sería examinado por un inspector designado al respecto por las autoridades gubernamentales.

1 Archivo Histórico del Zulia (en adelante AHZ), Memoria y Cuenta. Sección Zulia, 26 de diciembre de 1882.

2 Cfr. *El Fonógrafo*, año III, serie 22, núm.209, Maracaibo abril 25 de 1882.

3 AHZ, Memoria y Cuenta, Sección Zulia, 26 de diciembre de 1882.

En cuanto a los alumnos, dentro de sus responsabilidades o deberes a cumplir, estaban obligados a surtirse por cuenta propia de los materiales correspondientes para el aprendizaje así como para la ejecución de los trabajos a ser expuestos. En tal sentido, quienes incumplieran con ese deber así como con la presentación de los trabajos a ser mostrados perderían el derecho a continuar asistiendo a la Escuela; otra causal, motivo de expulsión, se presentaría de ser reprobada la conducta de un alumno por parte del catedrático.

Por su parte, el gobierno seccional se comprometía a proveer “los utensilios y enseres necesarios para la parte teórica de las clases” así como también el aparataje correspondiente que permitiera la exhibición del trabajo seleccionado de los alumnos bajo el entendido que dicho aparataje, al igual que los trabajos premiados, pasarían a ser propiedad de la Escuela para ser usados como modelos; de igual modo, el ente gubernamental quedaba encargado de proveer los premios a ser adjudicados.

A escasos meses de funcionamiento, según el reporte oficial, la matrícula estudiantil se había incrementado y, sobre todo, mostraba iniciales resultados. Todo ello a pesar de la escuálida dotación de mobiliario y de utillaje requerido con que le tocó funcionar, en todo momento, a la modesta academia maracaibera.⁴ El 5 de julio de ese mismo año el director Luis Bicinetti, orgullosamente pero también en cumplimiento del reglamento pautado, presentaba los trabajos iniciales de sus discípulos en lo que fue la primera Exposición de la Escuela de Dibujo Natural del Zulia llevada a cabo en el propio Palacio de Gobierno.

Gracias al empeño puesto por el maestro italiano en el cumplimiento de su labor, así como favorecidos por el excelente clima de apoyo guber-

4 Dadas las difíciles condiciones presupuestarias existentes al momento y en concordancia con el austero criterio emanado desde el gobierno seccional, el director Bicinetti había entregado una lista pormenorizada con los elementos materiales básicos para el funcionamiento de la nueva institución; obtenido con un presupuesto aprobado de \$72.50, el mobiliario consistía en “2 mesas á propósito, 1 pizarrón de vs. 1 ½ x 1 ¼, 1 regla de vs. 1 ½, 6 bancos sencillos, 24 reglitas de ½ v., 4 lámparas reverberos de la Ferreteria Faber, 24 pizarritas reverberos de la misma casa comercial, 200 lápices para pizarra y 2 cajas de tiza”. Cfr. AHZ, 1882, tomo 10, legajo 25.

namental, los jóvenes aprendices verían crecer sus posibilidades de desarrollo artístico generando en torno a ellos tempranas expectativas en la ciudad. Tal resultó el caso de Manuel Puchi Fonseca quien, con tan sólo once años de edad, obtuvo medalla de oro en esa primera exposición; y lo mismo acontecería con Julio Árraga a partir de su ingreso al año siguiente, y con otros como Armando Troconis y Manuel Trujillo Durán quienes también llegaron a figurar por sus respectivos méritos.

El 28 de octubre inmediato la Escuela de Dibujo Natural presentó su segunda exposición y al finalizar el año mostraba un balance realmente prometedor; algo que, con gran entusiasmo, expresaría la máxima autoridad gubernamental en la rendición anual de cuentas de su gestión.⁵

Al año siguiente, la celebración del Centenario del Natalicio del Libertador permitió también que el trabajo académico de la Escuela de Dibujo Natural mostrara sus avances; en tal sentido, y en el marco de esa celebración centenaria en Maracaibo, Luis Bicinetti solicitó a las autoridades regionales un espacio en el Palacio de Gobierno para exhibir una selección de los mejores trabajos de sus alumnos lo cual fue concedido. Resultó ésta una feliz oportunidad en la que, a la par que se mostraba el trabajo de sus discípulos, también pudo Bicinetti desplegar ante la ciudad la expresión de su obra artística en lo que fueron las pinturas murales ejecutadas en el Salón Principal del Palacio de Gobierno del Zulia.

Realizadas bajo encargo gubernamental, las mencionadas obras las ejecutó Bicinetti conjuntamente con su compatriota Luis Fontana y la exhibición de las mismas formaron parte del protocolo con el que el Zulia celebró el Centenario del Libertador y a lo cual se sumó también la inauguración del Teatro Baralt durante la fecha natal del Padre de la Patria. De igual modo, la presencia zuliana a través de su Pabellón en la gran Exposición Centenaria realizada en Caracas tuvo también en Bicinetti y en Fontana a los museógrafos que supieron desplegar las muestras de riqueza de fauna y de bosques así como de manufactura con las que el Zulia se ganó los elogios del propio presidente Guzmán Blanco en el magno evento nacional.

5 Cfr. AHZ, Memoria y Cuenta. Sección Zulia, 26 de diciembre de 1882.

El jurado evaluador de los trabajos académicos en lo que fue la tercera exposición de la Escuela de Dibujo Natural estuvo encabezado por el presbítero Cástor Silva respetado preceptor quien había sido uno de los más entusiastas propulsores de la enseñanza del dibujo en el Colegio Nacional de Maracaibo. El 1° de agosto de 1883, Silva dirigió una comunicación al gobernador seccional dando cuenta del veredicto en torno a los mencionados trabajos expuestos en la Casa de Gobierno como parte de la celebración del Centenario del Libertador.

En la referida notificación, el preceptor alababa el genio y la aplicación de los alumnos los cuales, pese al poco tiempo que tenían trabajando con tantas limitaciones y tan imperfectos modelos, habían logrado aprobar satisfactoriamente la evaluación; y es de notar que en el cuadro de reconocimientos aparece, por primera vez, el nombre de Julio Árraga quien había ingresado ese mismo año en la mencionada institución.

Las exposiciones de la Escuela de Dibujo Natural permitieron ir calibrando los logros de quienes, de manera habitual, venían destacándose, en dichos eventos. Así puede verse cómo, en la exposición anual del 28 de octubre de 1885, el jurado compuesto por: Pedro Bracho, Candelario Oquendo, Cástor Silva, Eduardo López Rivas y el director Luis Bicinetti, otorgaba primer premio de primera clase a José Andrade (h); segundo y tercer premio también de primera clase a Alfredo Galván y Gaspar González, respectivamente y con menciones de honor de primera clase fueron reconocidos Eduardo Andrade y Julio Árraga.

El veredicto también otorgó premios de segunda clase, en el siguiente orden: primer premio, Agustín Urdaneta; segundo premio, Emigdio Morán; tercer premio, Rodulfo Delgado; mientras que con menciones de honor de segunda clase se favoreció a Manuel Puchi Fonseca y Salustiano Acosta, y de tercera clase a Rafael Baralt y Manuel Trujillo Durán.⁶

A finales de ese año, el director Luis Bicinetti le enviaba al gobernador seccional una relación de cuenta en torno a la institución dirigida por él, desde su fundación hasta ese momento; y al tenor, refería “actualmente cuenta con más de sesenta alumnos entre los cuales se vienen distin-

6 AHZ, año 1885, tomo 16, legajo 23, folio 339

guiendo por su aplicación y provecho los Señores: Alfredo Galván, Gaspar Gonzáles, José y Eduardo Andrade, Julio Árraga, Rodolfo E. Delgado, Hermezz y Venancio Hernández, Manuel A. Puchi, José Chiquinquirá Morán, Francisco Parra, Emigdio Morán, Gustavo Carrasquero, Enrique Márquez, Francisco Franco, Armando Troconis, Agustín Urdaneta, Ernesto Medina, Guillermo Quintero, Salustiano Acosta, Rafael M. Baralt, Manuel Trujillo y otros más cuyas felices disposiciones y positivos adelantos demostraron en los tres concursos anuales verificados en el Salón principal de la Casa de Gobierno”⁷.

El acierto del avizoramiento de Bicinetti en torno a algunos de sus discípulos se verá cristalizar a partir de esos años siguientes; tales fueron los casos de Julio Árraga, Manuel Puchi Fonseca, Manuel Trujillo Durán y Armando Troconis cuyo protagonismo en el ámbito de la plástica en Maracaibo se manifestará ostensiblemente en las décadas inmediatas.

De manera particular, Árraga y Puchi Fonseca quienes, como se apreciará después, lograrán trascender con su obra en el tiempo convirtiéndose, indiscutiblemente, en las dos figuras fundamentales de la pintura zuliana de los primeros decenios del siglo XX; y en el caso de Armando Troconis y Manuel Trujillo Durán, éstos cumplirán también aunque de un modo más discreto un específico rol en los eventos finiseculares. Sobre todo, Trujillo Durán quien resultará un exitoso fotógrafo y, conjuntamente con su hermano Guillermo, habrá de ser iniciador del cine en Venezuela.

La realización de las exposiciones anuales de la Escuela de Dibujo Natural del Zulia se mantuvo a lo largo del trajinar de la modesta academia artística cuyo cierre oficial se dio en 1898. Luego de la gestión de Luis Bicinetti, vino la de Manuel Salvador Soto y finalmente la de Julio Árraga; en todo momento, las reglamentarias exhibiciones permitieron calibrar la labor ejecutada desde los precarios espacios de lo que fuera la primera escuela de artes plásticas de la región zuliana.

Entretanto, la ciudad se aprestaba para ser escenario de una nueva prueba de fuerza que la élite económica y política iba a mostrar ante el país y, fundamentalmente, para mostrar su vigor ante los embates del po-

7 AHZ, año 1885, tomo 16, legajo 23, folio 340- 340v.

der político central. Apenas cinco años después de la celebración del Centenario del Libertador Simón Bolívar, el Zulia acometió de nuevo el reto de exhibir su musculatura social a través de la conmemoración del Centenario del natalicio del máximo prócer regional, general Rafael Urdaneta.

2. La Exposición Centenaria de Urdaneta

El ímpetu puesto de manifiesto por la élite regional para motorizar la exitosa participación zuliana en la Exposición Nacional del Centenario del Libertador, celebrada en Caracas en 1883, sirvió como experiencia previa para la realización de un nuevo evento que, ahora en 1888, habría de ser meramente seccional no obstante haberse cursado, con la cooperación del gobierno regional, invitación a los demás estados del país y, con la mediación del gobierno nacional, a las demás naciones hispanoamericanas; especialmente a Colombia en virtud de los lazos del prócer zuliano con ese país.

Sin embargo, la realidad fue otra, y tal y como asoma María Margarita Romero (1997-1998: p.74) se trató “de una invitación a otras naciones y Estados del país para participar fuera de concurso”. La comunicación oficial, citada por esta autora en su interesante estudio, especifica que la Exposición sería de carácter local mediante la cual la Sección Zulia haría conocer su vasta riqueza natural, su industria, sus obras y logros a nivel artístico, y en general, todos sus adelantos y progresos (Romero, 1997-1998: p.54).

Otro elemento que diferencia a las dos Exposiciones centenarias lo constituye el tiempo de convocatoria para la realización de ambas: la del Centenario del Libertador fue decretada con dos años de anticipación, en septiembre de 1881, mientras que la del Centenario de Urdaneta fue decretada el 24 de febrero de 1888; es decir, con apenas ocho meses de anticipación a la fecha aniversaria, y la Junta Directiva se instaló un mes después, el 21 de marzo inmediato, designándose a Manuel Dagnino para presidirla.⁸

8 Los otros miembros de esta Junta Directiva del Centenario de Urdaneta fueron: J.T. Urdaneta, Francisco Ochoa, Ángel Urdaneta, Manuel Bracho Orozco, Octavio Hernández y Jorge Valbuena.

Al poco tiempo de su conformación, la Junta Directiva del Centenario de Urdaneta se lanzó a la fundamental tarea de crear un vocero propio a los fines de desarrollar, con la mayor eficacia, su urgente labor y así, el 16 de junio, el primer número del periódico *El Centenario de Urdaneta* enarbolaba en su editorial los fundamentos que animaban la celebración del evento acordado enfatizando, más allá de una mera acción laudatoria de las incuestionables hazañas del héroe, la voz de orden que anidaba en el trasfondo; esto es, mostrar los valores y el lugar merecido por el Zulia.⁹

Inclusive, más adelante, en otras ediciones del periódico y ya después de haberse establecido la realización de una gran Exposición como actividad fundamental de la celebración centenaria, se dejaba constancia de cómo dichos eventos expositivos eran "...magníficos torneos que en la edad moderna reemplazan, y oscurecen también, aquellos de la destreza y el marcial valor, con que se solazaban otras edades, distantes ya en el tiempo y en la civilización".¹⁰

La dinámica labor del periódico *El Centenario de Urdaneta* permitió desplegar de manera constante el discurso que, con características pedagógicas, emitía en esos momentos la élite maracaibera en su acción por despertar, en los sectores masivos de la población, una actitud más alerta y combativa frente a las distintas medidas tomadas por el gobierno central contra los intereses regionales.

Al igual que aconteciera en 1883, cuando se dio la entusiasta y abrumadora participación zuliana durante la celebración de la Exposición Nacional del Centenario del Libertador en Caracas, esta exposición se avizoraba como una nueva oportunidad para exhibir los niveles de progreso alcanzado en el Zulia lo cual atizaría el empeño por reconquistar la condición de Estado soberano.

Ese mismo año, y previas al evento maracaibero, se habían desarrollado dos celebraciones centenarias más en el país; ellas fueron: el Centenario del doctor y coronel Antonio Rangel, inaugurado en Mérida el 6 de junio y el Centenario del general Pedro León Torres, celebrado de manera

9 Cfr. *El Centenario de Urdaneta*, mes I, núm. 1, Maracaibo, junio 16 de 1888.

10 *El Centenario de Urdaneta*, mes II, Maracaibo, julio 11 de 1888.

simultánea en Barquisimeto y Carora el 24 de junio. En ambos casos, sus respectivas comisiones organizadoras se dieron a la tarea de crear sus propios voceros impresos para comunicar, así, el carácter que animaba las mencionadas celebraciones.

De igual modo, como parte de la celebración del Centenario de Urdaneta su Junta Directiva promovió también sendos certámenes de carácter literario, musical, arquitectónico y de dibujo cuyos premios consistían en la suma de 500 bolívares y una medalla de oro para la mejor obra resultante en cada género.

En lo que respecta a la Exposición en sí, un aspecto muy importante impulsado también por la Junta Directiva del Centenario de Urdaneta tuvo que ver con una propuesta que el doctor Rafael López Baralt elevara ante la mencionada Junta, para el nombramiento de una comisión a los fines de elaborar prontamente, un proyecto de Reglamento de la Exposición y el cual debía presentarse, a más tardar, ese 20 de mayo inmediato.

La comisión se constituyó con el propio López Baralt y junto a él: Miguel Celis, Manuel Sánchez Peña, Ramón March, José Jiménez y Ángel Urdaneta; el reglamento fue aprobado el 30 de mayo por el gobierno seccional y vino a constituirse en normativa no sólo para la Exposición enmarcada en la celebración centenaria de Urdaneta sino que, de igual modo, sirvió de referencia para las subsiguientes Exposiciones regionales que se celebraron en Maracaibo a partir de 1895.

En cuanto a la sede para la Exposición, ante la carencia de un espacio acorde para dicha celebración se estableció un concurso para escoger el plano que permitiese la remodelación de la vieja casa llamada del Chirimoyo, contigua al Palacio de Gobierno, y a la cual tuvo en mente mandar a demoler el gobierno seccional luego de adquirirla en 1885 cuando Bernardo Tinedo Velasco presidía dicho gobierno y del que Alejandro Andrade había sido secretario de gobierno.

Ahora en 1888, al momento de celebrarse el Centenario del Natalicio del general Urdaneta, Andrade como gobernador seccional hacía reemplazar “aquella negruzca mole, que había sido comprada por el mismo gobierno, con un edificio de elegante aspecto, suficientemente capaz de establecer en él una Escuela de Artes y Oficios”. El concurso científico, promovido por el gobierno seccional para el levantamiento de un plano sobre la planta previamente trazada por Gregorio Fidel Méndez en 1885,

fue ganado por Manuel Salvador Soto quien, para ese entonces, dirigía la Escuela de Dibujo Natural; la construcción de la flamante sede de la Exposición Seccional y de la proyectada Escuela de Artes y Oficios se efectuó en cien días y en su construcción trabajaron, diariamente, 80 a 100 hombres y su costo total ascendió a 120.000 bolívares.¹¹

El 24 de octubre, día del natalicio del prócer, en medio de un ambiente sobrio y solemne hubo discursos, espectáculos y una recepción oficial en el Palacio de Gobierno. Al día siguiente a las ocho de la mañana, en el edificio de dos pisos, y en cuya fachada se leía en grandes letras en relieve el nombre de la “Escuela de Artes y Oficios”, se inauguró la gran Exposición del Zulia constituyéndose en auténtico acontecimiento de proyección nacional.

Al igual que durante la Exposición Centenaria del Libertador, celebrada cinco años antes en Caracas, el Reglamento utilizado en el evento maracaibero permitió ubicar las diversas participaciones por modalidades o secciones y éstas, a su vez, en clases. En lo concerniente a la participación específicamente artística, la misma estaba ubicada en la III Sección.

Así se observa que, según el veredicto del jurado de dicha Sección dedicada a Bellas Artes, en el Grupo 1 correspondiente al óleo y otras, en la Primera Clase en la que debían participar obras al óleo, el jurado no encontró “objeto alguno que pertenezca a esta clase” quedando, por lo tanto, desierto dicho premio.¹²

En la Segunda Clase, en la que se incluían acuarelas y dibujos de todo tipo, se premió a María Salas de Wilson por su acuarela “Campiña”, una obra altamente elogiada por el jurado, considerándola de factura sobresaliente; y a Hermes Nava, por un retrato del presbítero Joaquín Piña, ejecutado a la tinta china. En el Grupo 2, correspondiente a escultura y modelos, en la Primera Clase en la que participaban esculturas en mármol y madera, el jurado asentó que, dada la muy escasa presencia de objetos de esa clase, había vacilado mucho en su decisión.

11 *El Zulia Ilustrado*. Tomo I. Maracaibo, 31 de enero de 1889. Núm. 2. Edición facsímil. 1965. p.13.

12 Cfr. *El Posta del Comercio*, mes 112, núm. 2072, Maracaibo, 19 de diciembre de 1888.

Finalmente, resolvió premiar a Manuel Montiel Urdaneta por la variedad de los objetos presentados por éste: una botella con una cruz y una palma, otra con un calvario, otra con un buque y, además, un escudo de armas de Venezuela en relieve tallado en madera. Así mismo, se premió a Néstor Villalobos por su bajorrelieve representando al general Rafael Urdaneta en uniforme militar.

En cuanto a la Segunda Clase, en la que se incluían modelos de yeso, cera, tierra cocida, etc., también hubo una pobre participación y, ante esa situación, el jurado argumentando de manera similar que con la clase anterior tomó la decisión de premiar lo que consideró de mayor consistencia.

De ese modo favoreció a Enrique Hamilton “por una estatua del Libertador Bolívar y otros objetos hechos de cemento romano pues aunque ellos manifiestan notables imperfecciones hay que considerar de otro lado que son los primeros ensayos del autor, y el Jurado se complace en tributar la justicia que él merece por su genio, aplicación y perseverancia, circunstancias todas que prometen mucho en lo porvenir”.

Al evaluar lo correspondiente al Tercer Grupo –donde se incluían grabados, impresos, etc.– el jurado premió en su Primera Clase a Juan de Dios Picón Grillet “por sobresalir lujosamente en su gran colección de grabados de madera”. Este artista merideño había participado también en 1883, en la Exposición Centenaria del Libertador en Caracas, con algunos tipos y viñetas grabadas en madera y en 1888 había sido premiado, igualmente, por sus trabajos en sericultura en la I Exposición de los Andes celebrada en Mérida en el Centenario del coronel Antonio Rangel.

En cuanto a la Segunda Clase de este mismo Grupo –en el que se incluía fotografía– el premio fue concedido a Arturo Lares “por su rica y espléndida colección de retratos y vistas en fotografía”. A este fotógrafo maracaibero cabe el mérito de realizar en 1889 lo que se considerara el primer fotgrabado ejecutado en Venezuela; anteriormente, en 1883 Lares, había sido premiado con Medalla de Bronce en la Exposición Centenaria del Libertador por sus retratos y un álbum con vistas de Maracaibo.

Finalmente, en el Cuarto Grupo y en cuya Primera Clase se ubicaban todas las obras de arte no incluidas en los grupos anteriores así como piezas musicales, y en el que hubo un nutrido envío “fijóse el Jurado en la multitud de objetos comprendidos en esta clase, y especialmente en los excelentes trabajos de caligrafía, donde encontró sobresaliente y digno del

premio un retrato del General Rafael Urdaneta, dibujado a pluma por el señor A. Troconis M., a quien se le concedió”.

En una especie de veredicto razonado, el jurado asentó sus conclusiones y puede verse, a través del mismo, que el cumplimiento de tal labor no estuvo exenta de consideraciones de naturaleza ética como cuando hizo constar que “todas las decisiones de este Jurado han sido por el voto unánime de sus miembros, si se exceptúa el premio otorgado al señor Picón Grillet, en cuya decisión se abstuvo de votar el Presidente por estar unido al favorecido con lazos de inmediata consanguinidad”.

Antonio Ignacio Picón Grillet, quien fungió como Presidente del Jurado de la Exposición Centenaria fue un comerciante merideño ligado muy estrechamente a la vida comercial de Maracaibo donde creó múltiples empresas como la famosa Librería Picón y publicaciones como *El Boletín Comercial* y *Miscelánea Mercantil*. Su hermano Juan de Dios Picón Grillet, ganador del referido premio, fue impresor y editor de varios periódicos merideños (Nieto, 2009).

Con la gran disposición manifestada desde los diversos Distritos de la Sección Zulia, la Exposición del Centenario de Urdaneta alcanzó su objetivo de exhibir con creces el espléndido perfil de riquezas naturales, logros industriales y desarrollo artístico con que la región daba, en esos momentos, una medida de su progreso.

En ese empeño también se hizo presente, de manera muy activa, la prensa maracaibera la cual se prodigó a través de lujosas ediciones destacándose en esto diarios como *El Fonógrafo*, *El Posta del Comercio* y *Los Ecos del Zulia*; a lo que se sumó la aparición, a partir del mismo 24 de octubre, de *El Zulia Ilustrado*, revista mensual que constituyó, sin lugar a dudas, un momento estelar del periodismo de aquellos días y cuya resonancia se ha mantenido en el tiempo.

Un acontecimiento muy especial, en lo que concierne a la actividad plástica, fue la exhibición de un conjunto de cuatro pinturas de Carmelo Fernández: “Rio Encontrados”, “Campamento goajiro”, “Los Andes” y “El Lago (vista de Maracaibo)”; todas ellas de un único y gran formato: 143 cms, x 180 cms. Presentado como un homenaje al maestro yaracuyano, quien residió en Maracaibo entre 1861 y 1872, la selección de obras de Fernández representó la opción de mayor nivel artístico exhibida en el

marco de la Exposición Centenaria; sobre todo, cubrió el gran vacío presentado concretamente en el renglón correspondiente al género pictórico.

En términos generales, los trabajos presentados en el renglón o sección artística dentro del evento centenario –es decir, la Tercera Sección, dedicada a las bellas artes– permitió revelar la modesta producción de algunos artistas existentes, en esos momentos, en la ciudad. No obstante, la fuente hemerográfica nos da cuenta en torno a otros cultores artísticos activos en Maracaibo durante ese decenio que ya finalizaba y quienes, sin embargo, al parecer no participaron en el magno evento centenario.

3. Artistas activos en Maracaibo durante la década de 1880

El considerable contingente de cultores artísticos de finales de siglo diecinueve en Maracaibo se nos presenta a través de un menester de largos años a pesar de las grandes carencias materiales vividas y la escasa proyección de una labor que, fundamentalmente, tuvo su mayor resonancia en los eventos expositivos realizados durante las dos últimas décadas de ese siglo.

En la configuración de ese colectivo artístico privó la huella que marcaran los artistas en tránsito por Maracaibo a partir del decenio de 1860, como los colombianos Luis García Hevia, Ignacio García Hevia y Luis García Beltrán; el dominicano Rafael Bastidas y los venezolanos Rafael Antonio Pino y Carmelo Fernández, y, finalmente la presencia del italiano Luis Bicinetti desde la Escuela de Dibujo Natural del Zulia.

Los primeros incidieron en la acción creadora de algunos jóvenes artistas locales como Manuel Salvador Soto, Eliseo Añez Casas, José del Carmen Tinedo y Simón González Peña quienes, a comienzos de la penúltima década decimonónica, asumieron importantes encargos como, por ejemplo, los retratos y la decoración en general del Teatro Baralt inaugurado en 1883 para conmemorar en la ciudad el centenario del natalicio del Libertador.

Este mismo cuarteto de artistas es citado por Simón González Peña (1924: p. 68) en su conocida obra; allí los menciona como condiscípulos suyos en las clases de dibujo y pintura que el artista colombiano Luis García Beltrán impartiera en Maracaibo hacia 1887.

Cabría suponer entonces que, en los albores de esa década, este pequeño grupo constituyó una referencia notable en la ciudad junto con otros artistas como Luis Bicinetti y Carlos Bermúdez; en el caso de Bicinetti, es importante su labor desarrollada desde la Escuela de Dibujo Natural así como el cumplimiento, en 1883, de los encargos oficiales para ejecutar un conjunto de pinturas murales en el Salón Principal del Palacio de Gobierno y la ambientación del Pabellón del Zulia en la gran Exposición Nacional del Centenario del Libertador en Caracas. Ambos encargos fueron realizados conjuntamente con su compatriota Luis Fontana.

En cuanto a Carlos Bermúdez –pintor y fotógrafo de discreta pero constante actuación como jurado en las exposiciones reglamentarias de la Escuela de Dibujo Natural– su producción retratística aparece reseñada por la prensa maracaibera de ese período.

Justamente, en momentos cuando la ciudad se aprestaba a rendirle homenaje a su prócer fundamental, el periódico *El Posta del Comercio* en su edición del 2 de mayo de 1888 dio cabida a una nota titulada “El Zulia Avanza” y en la misma resaltaba los méritos que, como retratista, poseía Bermúdez “joven que tan buenas disposiciones ha venido demostrando para el dibujo y todo lo que se relaciona con el arte”.

La prensa local de esos días permite ubicar también otros cultores que hicieron vida en Maracaibo y aún cuando no se posea, hasta ahora, mayores datos en torno a ellos pueden apreciarse el fluido manejo del recurso publicitario por parte de algunos de estos artistas a fin de promover sus cursos y servicios en general.

Uno de ellos, J. Clodomiro Alfonzo, aparece en 1886 ofreciéndose como pintor y en su oferta incluía, además, el retoque de retratos al óleo y al dorado y bronceado de éstos.¹³ Casi de manera diaria, la oferta de servicios de Alfonzo a través de la prensa local cubre un período que se extiende desde el 18 de mayo hasta los primeros días de agosto de ese año.

Años antes, en 1882, también Luis Armas ofrecía su taller de grabados en mármol conjuntamente con Luis Bicinetti; dicho taller estaba ubicado en

13 Cfr. *Los Ecos del Zulia*, año VII, serie 68, núm. 1814. Maracaibo, 18 de mayo de 1886.

el número 8 de la calle de la Aurora, a pocos metros de donde funcionaba la recién estrenada Escuela de Dibujo Natural.¹⁴

A partir de la Exposición Centenaria de Urdaneta surgen nuevos nombres en el ámbito de la plástica maracaibera y algunos de los cuales habrían de participar e incluso obtener reconocimientos en las Exposiciones Regionales que se realizarían en la ciudad casi diez años después; tal es el caso de María Sala de Wilson, acuarelista premiada en 1888 y posteriormente en 1897 y que, todavía en 1910, habría de ser reconocida en los Juegos Florales llevados a cabo en Maracaibo con motivo del Centenario de la Independencia venezolana.

Otro artista que sobresale en el evento centenario de 1888 es Armando Troconis quien se había formado en la Escuela de Dibujo Natural y años antes, durante su proceso de aprendizaje, había sido mencionado por el director de la academia, Luis Bicinetti, como una de las jóvenes promesas que al momento se formaban en dicha institución; en ese grupo, el maestro italiano adelantaba también los futuros logros de artistas como Julio Árraga, Manuel Puchi Fonseca y Manuel Trujillo Durán, entre otros.¹⁵

También el escultor Manuel Montiel Urdaneta obtuvo premio tanto en el magno evento expositivo de 1888 como en las Exposiciones Regionales de 1896 y 1897. En su veredicto razonado, el jurado de la Exposición Centenaria de Urdaneta, refiriéndose al artista, había dictaminado que si bien las obras de éste no eran perfectas en cambio demostraban “mucho ingenio, admirable curiosidad y suma paciencia, condiciones que realza el autor por la circunstancia de estar paralítico y tener movimiento sólo en tres dedos de una mano”.

Ciertamente, muchas de las manifestaciones artísticas de este período quizás no alcanzan todas el rango como tales y sus pobres resultados las acercan más a lo meramente artesanal; no obstante, vistas en conjunto puede afirmarse que lograron fijar una elemental imagen de ejercicio plástico en la ciudad y de forma gradual se fue expandiendo, así, el modesto ámbito de la creación plástica en Maracaibo a lo que, también, se sumaron eje-

14 Cfr. *El Fonógrafo*, año IV, serie 29, núm. 329. Maracaibo, 21 de noviembre de 1882.

15 Cfr. AHZ, año 1885, tomo 16, legajo 23, folio 340-340 v.

cutorias en proyectos de trascendencia pública como los desarrollados por Manuel Salvador Soto.

Este artista, con un muy activo rol en Maracaibo durante el decenio de 1880, había estudiado pintura en Nueva York en 1878 durante su viaje promovido por el gobierno regional para tratar de obtener en aquel país soluciones técnicas al problema del desabastecimiento de agua potable que aquejaba tanto a Maracaibo en ese entonces.

Como arquitecto, y partiendo del plano original realizado por el ingeniero cubano Manuel Obando para el primer Teatro Baralt, Manuel Salvador Soto ejecutó reformas al mismo conjuntamente con el general Pedro Bracho lo cual hizo posible la construcción del mencionado teatro, inaugurado el 24 de julio de 1883. Así mismo, entre 1883 y 1884, Soto dirigió la construcción del acueducto de La Hoyada el cual fue inaugurado el 27 de abril de 1885; igualmente, diseñó los planos del proyecto destinado a proporcionar un nuevo mercado a Maracaibo sustituyendo así el existente llamado Los Ventorrillos.

En esa ocasión, luego de ser presentado el proyecto a consideración del Concejo Municipal por parte del empresario Felipe Garbiras, se dio inicio a la construcción del nuevo mercado bajo la dirección de Soto y el 27 de marzo del siguiente año fue puesta en servicio la mencionada edificación.¹⁶

A principios de 1886, Manuel Salvador Soto asumió la dirección de la Escuela de Dibujo Natural del Zulia en sustitución de Luis Bicinetti y en ese cargo se mantuvo hasta finales de 1892. Luego, en 1888, cuando el gobierno seccional abrió un concurso a los fines de contar con un espacio apropiado como sede para la Exposición Centenaria de Urdaneta, el proyecto presentado por Soto resultó ganador y el edificio cuya fachada es de orden dórico, estilo del Renacimiento, fue construido en cien días e inaugurado para la fecha prevista en la celebración del Centenario de Urdaneta convirtiéndose, tal y como estaba previsto, en sede de la Escuela de Artes y Oficios.

También en 1888, Manuel Salvador Soto dirigió la construcción de la Columna de la Libertad, al norte del templo de Santa Ana, y así mismo a él

16 Cfr. *El Zulia Ilustrado*, tomo I, núm. 5. Maracaibo, 30 de abril de 1889.

se le debe el trazado del Plano de la Ciudad de Maracaibo y el cual fue editado en Caracas, en 1889, por la Imprenta Nacional.

Otro caso muy particular es el de Juana Maninat, artista al parecer de origen francés, residente en Maracaibo en tiempos cuando se realizara la Exposición Centenaria de Urdaneta y de cuya posible participación en el mencionado evento no aparece registro alguno. Sin embargo, la fuente documental nos aporta una misiva mediante la cual se establece el convenio entre esta artista y el gobernador seccional, Alejandro Andrade, para la ejecución y posterior entrega de un retrato al óleo, en tamaño natural, del general Rafael Urdaneta.¹⁷

En dicho documento, la artista alude a la nota de encargo que el mandatario le hiciera el 22 de marzo de 1888 y, de igual modo, le adjunta el precio asignado a la obra y fija la disponibilidad de entrega de la misma a partir del 29 de septiembre; es decir, casi un mes antes de la inauguración de la Exposición centenaria del prócer zuliano.

Es muy evidente el nivel de valoración que el mandatario Andrade expresa a Maninat al hacerle un encargo de tal magnitud y puede verse también el rango con que la artista asume el valor de su obra –casi cinco mil bolívares– lo cual resulta sumamente elevado para ese entonces; mucho más aún cuando se compara con los premios en metálico que se otorgarían en las diversas Exposiciones finiseculares en las cuales los montos, en el mejor de los casos, no llegaron a superar los trescientos bolívares y muchas veces ni se entregaron o tardaron extremadamente para cancelar a los artistas premiados, tal y como ocurrió con Manuel Montiel Urdaneta.¹⁸

El género pictórico resultó el gran ausente dentro del conjunto de participación artística en la Exposición Centenaria de Urdaneta de allí que lo referido en torno a Juana Maninat revista un carácter, ciertamente, muy particular; y en cuanto al retrato del general Urdaneta realizado por la artista se des-

17 AHZ, año 1888, tomo 17, legajo 10.

18 En una reveladora nota de prensa, aparecida tres años después de la Exposición Centenaria de Urdaneta, se denunciaba que al mencionado artista, cuyas limitaciones físicas eran conocidas, no se le habían cancelado los cien bolívares asignados como premio. Cfr. *La Paleta*, año I, núm. 45. Maracaibo, junio 23 de 1891.

conoce su destino o, como apunta Juan Carlos Morales Manzur (2005: p. 139) "quizás se deterioró, desapareció con el tiempo o pasó a ser parte del extenso patrimonio zuliano desaparecido en los últimos 100 años".

En cuanto al grupo de fotógrafos presentes en Maracaibo durante ese decenio, además de los ya citados Carlos Bermúdez y Arturo Lares, encontramos también la activa presencia de Nemesio Baralt, Juan Antonio Lossada Piñeres y Juan Bautista Maggiolo; en el caso de Lares y Lossada Piñeres, ambos desplegaron, además, su trabajo a través de prestigiosas publicaciones como *El Zulia Ilustrado*, la gran revista maracaibera y *El Cojo Ilustrado*, de Caracas.

Conclusiones

Las grandes exposiciones de finales de siglo diecinueve en Maracaibo, concebidas para desplegar las enormes riquezas naturales del Zulia así como sus avances en artes e industrias, tuvieron también una particular incidencia en lo que fue la paulatina configuración de un ámbito de quehacer plástico que, si bien lucía bastante modesto en sus inicios, habría de mostrar su perfil más tangible durante los últimos años de ese siglo hasta consolidar, durante las primeras décadas de la siguiente centuria, las bases fundacionales de la plástica contemporánea de esta región.

La Exposición Centenaria de Urdaneta inaugurada en 1888 y luego las subsiguientes Exposiciones Regionales del Zulia -decretadas en 1894 por el presidente regional Jesús Muñoz Tébar y desplegadas, de manera consecutiva, entre 1895 y 1897- constituyeron momentos estelares durante los cuales la región zuliana, y particularmente Maracaibo, vibró en su afán por mostrar sus logros ante el país.

En el caso específico del evento de 1888, generado en torno al centenario del natalicio del prócer fundamental del Zulia, se hizo acopio de la experiencia previa acumulada durante la participación en la gran Exposición Nacional del Centenario del Libertador llevada a cabo en Caracas en 1883.

En la oportunidad del evento caraqueño, el Pabellón del Zulia se lució al punto de merecer los mayores elogios; inclusive los del Primer Mandatario nacional. Antonio Guzmán Blanco, quien mantenía una actitud declarada de animadversión y frontal agresión a los intereses del Zulia a la

que había convertido en simple Sección del llamado Estado Falcón-Zulia con su capital asentada en la población de Capatárida.

Al surgir la posibilidad de realizar el evento local se buscó cursar invitación no sólo a los demás estados del país sino también a algunas naciones hispanoamericanas, particularmente a Colombia debido a los nexos del general Urdaneta con el país neogranadino; en el trasfondo de todo ese despliegue se anidaba el empeño por mostrar músculo ante la situación administrativa por la que atravesaba el Zulia que, finalmente, a principios de 1890 vería restituida su condición de Estado soberano.

El 24 de octubre de 1888 se dio inicio a la celebración centenaria teniendo como actividad central la gran Exposición cuya imponente sede había sido edificada, con tal propósito, al lado del Palacio de Gobierno y la cual, siguiendo la disposición del gobierno seccional, habría de ser posteriormente sede de la Escuela de Artes y Oficios.

La utilización del reglamento por el que se rigiera la gran Exposición Nacional de 1883 permitió a la Exposición zuliana canalizar la presentación de las diversas muestras participantes en el evento. En el caso concreto de los trabajos artísticos, los mismos fueron mostrados en la Tercera Sección, dedicada a las bellas artes.

Con ello, el evento propició el reconocimiento de un conjunto de cultores de modesta producción existentes al momento en Maracaibo y sobre quienes se sentía gravitar tanto el accionar de la Escuela de Dibujo Natural del Zulia como el de la presencia de un pequeño grupo de figuras -unas transeúntes, otras residentes- que se asomaban como principales artistas mercedores de importantes encargos oficiales.

La Exposición Centenaria de Urdaneta constituyó, sin lugar a dudas, una pauta para las inmediatas Exposiciones Regionales del Zulia desplegadas durante la última década decimonónica y las cuales, a nivel de las artes plásticas, mostrarían como saldo favorable la emergencia de un mayor número de artistas y, sobre todo, de aquellos que habrían de marcar indeleblemente la plástica zuliana contemporánea.

Referencias

- González Peña, Simón (1924). *Ensayo sobre la Historia de las Artes en el Zulia*. Maracaibo: Tipografía Excelsior.
- Morales Manzur, Juan Carlos y otros (2005). *La mujer en la historia del Zulia*. Maracaibo: Acervo Histórico del Zulia.
- Nieto Ardila, María Sobeira (2009). Empresas comerciales y periodísticas de un merideño en Maracaibo (1877-1887). En: *Acervo*, vol.VIII, Maracaibo, enero-junio 2009.
- Romero, María Margarita (1997-1998). Exposiciones centenarias: eventos civilizadores En: *Revista Dominios*, núm. 13 y14.